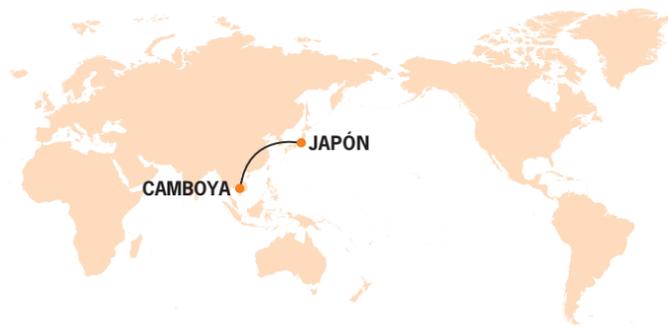


# Camboya y Japón impulsan la mejora de la salud materna e infantil

Al término de la guerra civil, en 1991, en el marco de la reconstrucción del país, Camboya tenía la necesidad urgente de mejorar la asistencia sanitaria materna e infantil. Japón se apresuró a brindar ayuda y, durante más de dos décadas, ha estado ofreciendo su apoyo para garantizar que tanto las madres como sus hijos recién nacidos disfrutan de una vida saludable.



Una madre con su bebé después del parto en el NMCHC. En este centro de salud nacen cada año unos 7.500 bebés.

En Camboya se refieren al parto con la expresión *chlong tonle*, que quiere decir “cruzar el río”. Se compara así el dar a luz con el acto de cruzar un gran río, en el que nunca se sabe si se va a perder la vida a causa de su profundidad y de su rápida corriente. Cuando terminó la guerra civil de

Camboya, la mayoría de instalaciones sanitarias estaban en mal estado y muchos profesionales de la salud y matronas habían perdido la vida. Por consiguiente, un gran número de futuras madres camboyanas no tuvieron otra opción que dar a luz en sus casas y sin ayuda profesional. El término *chlong*

*tonle* se volvió aún más significativo, pues el parto era realmente un evento que ponía en riesgo sus vidas.

Con una de las tasas más bajas de mortalidad materna y neonatal en el mundo, Japón se ofreció a ayudar a Camboya, un país que ha estado reconstruyendo su sistema de salud materno-infantil desde que colapsó como consecuencia de la guerra civil. En 1992, un año después del final del conflicto, Japón envió un asesor médico al Ministerio de Sanidad de Camboya. Y, en 1997, otorgó ayuda financiera para la construcción del Centro Nacional de Salud Materno-Infantil (NMCHC, por sus siglas en inglés), en Nom Pen, la capital. Actualmente el NMCHC actúa como clínica, con unas 150 camas en sus departamentos de obstetricia, ginecología y neonatal. Realiza también una función administrativa, encargándose de la gestión de la salud de madres y bebés, y una función docente, impartiendo formación a matronas, médicos y estudiantes de todo el país. Por todo ello, el NMCHC juega hoy un papel clave en la salud de las madres y los bebés de Camboya.



Construido en 1997, el NMCHC ha sido bautizado por los residentes con el apelativo cariñoso de “el hospital de Japón”.

El apoyo de Japón, sin embargo, no se ha limitado a la construcción del NMCHC. En 1995, antes de que las instalaciones estuvieran construidas, puso en marcha un proyecto de cooperación técnica consistente en mejorar la gestión de los hospitales, los servicios clínicos y la formación en Camboya, con el fin de desarrollar sistemas y recursos humanos para el NMCHC. Desde entonces, Japón ha seguido ofreciendo su asistencia, siempre esforzándose en comprender cuáles son las necesidades de los residentes locales. Esta ayuda ha contribuido a la caída de la tasa de mortalidad materna en Camboya, que bajó de 1.020 casos por cada 100.000 nacimientos en 1990, hasta 437 casos en el año 2000, y 170 casos en 2014. De esta forma, se logró alcanzar, antes de lo previsto, el objetivo de reducir las muertes de madres a 250 casos por

cada 100.000 nacimientos en el año 2015, fijado por los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas. Actualmente, más del 80% de las madres embarazadas dan a luz con la ayuda de matronas cualificadas y se está extendiendo la idea de la conveniencia de dar a luz en centros sanitarios, incluso en zonas rurales donde hasta ahora lo habitual era que los niños nacieran en casa.

Por otra parte, en 2016 se puso en marcha un proyecto en Camboya para fomentar la continuidad en la atención a las madres y sus bebés. Dicho proyecto proporciona formación sobre los cuidados que requieren los recién nacidos, como saber cuál es el momento adecuado para pinzar el cordón umbilical, y consejos sobre la lactancia inicial. También



Los médicos aprenden a usar ultrasonidos para controlar la salud del corazón del bebé en la Unidad de Atención Neonatal del NMCHC. Aquí se han formado matronas, médicos y estudiantes de todo el país.



La Dra. Iwamoto (a la derecha en la primera fila) con médicos camboyanos en la Unidad de Atención Neonatal del NMCHC.

ofrece capacitación sobre métodos de tratamiento para bebés prematuros y enfermos y seguimiento a las madres y sus bebés una vez salen del centro médico. La Dra. IWAMOTO Azusa, asesora jefa del proyecto, explica la importancia del mismo: “El problema de dar a luz es que no sabemos cuándo un parto normal se complicará. Es por ello que es necesaria la continuidad en la atención, antes y después del nacimiento, no solo durante el parto”.

Al describir la relación entre los empleados camboyanos, que han estado trabajando para mejorar la salud de las madres y los niños en respuesta a las necesidades locales, y los empleados japoneses, que les dan apoyo técnico, la Dra. Iwamoto habla de “colegas que trabajan duro juntos”. Y continúa: “Más que la idea de dar o recibir apoyo, compartimos el concepto de cooperar para mejorar la salud materna e infantil en Camboya. Trabajamos juntos en proyectos para que las madres y sus bebés puedan vivir una vida mejor”. No cabe duda de que los fuertes vínculos que trascienden las fronteras con la esperanza de una vida saludable para madres y niños continuarán siendo un sólido puente que permitirá cruzar el río con seguridad durante muchos años. ✨